

MIGUEL ÁNGEL GARCÍA, *Melancolía vertebrada. La tristeza andaluza del modernismo a la vanguardia*, Barcelona, Anthropos, 2012, 352 pp.

JUAN CARLOS ABRIL  
Universidad de Granada

La visión clásica de una Andalucía alegre es un tópico que se ha ido formando desde el siglo XIX. La mirada del extranjero –de todos esos extranjeros ilustres– que visitó esta tierra tuvo mucha culpa de ese tópico, pero sobre todo fue una lectura interesada del Sur que fue conformando una manera específica de mirar la realidad, una superficie que eliminaba lecturas profundas de lo que en realidad existía y sucedía, llegando hasta hoy: podemos comprobar cómo el folklorismo más barato y liminar se ha apoderado de una manera de ver esta tierra, sacudida históricamente por la injusticia, poniendo al mal tiempo buena cara y sonriendo, bailando y contando chistes. No es tópico todo lo que reluce, sin embargo. Y de igual modo que el donaire se iba empoderando del tópico, a la vez se iba forjando la cara oculta y sombría, la triste y melancólica, que fue adquiriendo prestigio literario so-

LECTURA Y SIGNO, 8 (2013), pp. 217-219

bre todo a partir del modernismo, alcanzando máximo esplendor en los días de la vanguardia histórica, con poetas como Federico García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre o Luis Cernuda.

*Melancolía vertebrada. La tristeza andaluza del modernismo a la vanguardia*, de Miguel Ángel García, profesor titular de Literatura Española de la Universidad de Granada, es un libro extraordinario que disecciona de manera sesuda e incisiva, rigurosamente científica, lo que significa la melancolía en nuestra más inmediata modernidad literaria, un tema que, por otra parte, tiene antecedentes de prestigio desde la Antigüedad y que hunde sus raíces en el Medioevo. La melancolía es un tema transversal que contamina y salpica los grandes asuntos de la literatura. No sólo responde a una explicación biologicista –la cual plantearía que se halla intrínsecamente en la naturaleza humana, como la bilis– sino que también viene asociada a una suerte de aceleración histórica asociada al repliegue del sentido que elaborara Foucault en *Las palabras y las cosas* o *La arqueología del saber*, y que tiene lugar a partir de finales del siglo XV. De una manera u otra está claro que ambas concepciones se complementan y refuerzan un síntoma que se ha diagnosticado durante la historia del hombre de mil modos distintos. Tédio, tristeza, pereza, acidia, melancolía, saudade, etc. Un síntoma que no siempre se ha acertado a señalar o tratar, una mancha negra del ánimo. No habría más que recordar *Estancias*, de Giorgio Agamben, para un recorrido histórico breve a través de sus temas y algunas de sus ramifica-

ciones, y de un modo más amplio *La anatomía de la melancolía*, de Robert Burton, en sus tres volúmenes, obra escrita en el siglo XVII y que viene a ser un resumen de las ideas que hasta la modernidad se tenían sobre este espinoso asunto.

Pero para llegar al Veintisiete el profesor Miguel Ángel García comienza a bucear en los precedentes literarios, históricos, sociológicos y filosóficos de la época, fijándose especialmente en el volumen –aparecido en Granada– de *Tristeza andaluza*, de Nicolás María López, publicado en 1898. A este libro y a todo lo que le rodea, y lo que significó, le dedica el primer capítulo, titulado «1. Granada fin de siglo. Voluntades y voluptuosidades» (pp. 23-64), tras una sustanciosa «Introducción» (pp. 7-22). Su origen granadino, sus raíces alhambristas, y sus reminiscencias almorávides, convirtieron a este pequeño volumen rápidamente en un modelo a seguir. Asociado a la pereza morisca, oriental o granadina, o directamente con lo que denominamos tristeza, el personaje de este libro «sueña melancólicamente con el paraíso» (p. 39), un paraíso que bien podría haber pintado o ilustrado Santiago Rusiñol en sus cuadros de la Alhambra, cármenes o jardines finiseculares. Pero también podríamos recordar algunos libros de Francisco Villaespesa, seguramente el más sobresaliente de todos, o de José Sánchez Rodríguez y su *Alma andaluza*, sin olvidar cierto Manuel Machado o Antonio Machado, o el mismo Juan Ramón Jiménez, si bien el asunto andaluz es más escurridizo en estos últimos. Por todos estos capítulos importantes de nuestras letras e

ideología literaria el profesor Miguel Ángel García nos ofrece un bello paseo.

Además, y como apunte extraído a modo de reflexión, habría que tener en cuenta que la razón de esta separación entre lo andaluz en autores andaluces no se encuentra, lógicamente, en que hayan nacido o no en la tierra, sino en un proyecto amplio –económico, político, etc.– y en cierto sentido interesado al servicio de unos fines concretos. Con el fin definitivo del Imperio Español, en la pérdida simbólica de sus dos colonias, España necesitaba urgentemente de una regeneración que limpiara y puliera desde abajo, que removiera las bases de la sociedad y del Estado. La literatura, contagiándose de esa preocupación comenzó a tratar de nuevo el asunto de Castilla –donde España se encarna, siendo su corazón y su «esencia»–, y de ahí surgen títulos como *Campos de Castilla*, de Antonio Machado o, por citar alguna pieza concreta, el soneto «Octubre» de Juan Ramón Jiménez: «Estaba echado yo en la tierra, enfrente / del infinito campo de Castilla, / que el otoño envolvía en la amarilla / dulzura de

su claro sol poniente». Aunque luego, con los años, también estos andaluces –JRJ se autoproclamó, andando el tiempo, como todo el mundo bien sabe, «andaluz universal»– desarrollan el tema andaluz en sus más variadas vertientes, especialmente en la asociada a su melancolía, resulta evidente que se trata de una cuestión de un interés y de la dirección de una mirada, escapándose un poco del objetivo de esta reseña, pero lo cierto es que el hecho de que una literatura profundice o desarrolle unos temas u otros no es casualidad sino que es fruto de una construcción histórica determinada.

El profesor Miguel Ángel García, con su habitual introspección y agudeza crítica, nos ha entregado un libro que es ya una referencia ineludible de los estudios sobre el modernismo y la vanguardia española, especialmente interesante porque analiza el tema de la tristeza, lo disecciona y explica de manera meridiana. Un tema atractivo y actual como pocos. Todo un volumen recomendable que forma parte ya de nuestro repertorio bibliográfico más exquisito.

